

Jueves de Gedeón

—¡Calínez, qué grande es Villaverde!

—¿Todo él?

—¿Cómo todo?

—Sí, Gedeón: yo he oído decir que don Raymundo era una viva y manifiesta contradicción de aquel axioma de matemáticas que el todo es mayor que las partes.

—Cuentos de viejas, Calínez, cuentos y cuentas de viejas. Sobre ese punto ya te he dicho varias veces que hay mucho que hablar... y lo mejor será callarse. Además, ¿cómo va á contradecir ningún principio matemático el hombre que está ajustándonos las cuentas á todos los españoles,

desde el Sánchez Toca altivo hasta el que pesca en ruín nómina...?

—¡Pero si á mí me han dicho que Villaverde no sabe más que multiplicar!...

—Cuentos de viejas, Calínez; eso es precisamente lo que ya tiene olvidado; hoy por hoy D. Raymundo es el hombre de las sumas.

—Gedeón, cambias los frenos; olvidas que el hombre de las *Sumas* es Pidal (don Alejandro).

—Calínez, no seas obispo de Sión. ¿Acaso no sabes que las *Sumas* de Pidal se escriben con dos *emes*, porque una *eme* sola es poco para un hombre que cobra tanto?

—Me has convencido, Gedeón; pero ¿por qué decías hoy precisamente que Villaverde es grande?

—Pues ahí es nada; porque se ha metido en el bolsillo del pantalón á todos sus compañeros de Gabinete.

—¿Sánchez Toca inclusive?

—Inclusive.

—Entonces, ahora lo comprendo todo.

—¿....?

—Porque mira que abultarán las narices de Sánchez metidas en un bolsillo. Así se justifican ciertos errores. Pero, ¿quieres decirme qué hará Villaverde con sus compañeros metidos en el bolsillo?

—¡Pche! Probablemente los sonará, como hacen esos señores que tienen costumbre de llevar la calderilla en el pantalón para distraerse agitándola y produciendo un ruidito acompasado.

—Bueno; pero cuando ya se haya cansado de agitar la calderilla ministerial y haya visto que es imposible convertirla en oro, supongo que se la dará á un pobre.

—Y yo también lo supongo: al pobre Banco de España.

—Pues mira, Gedeón, en vista de que nuestros gobernantes no pasan de la categoría de perros chicos perdidos en el insondable bolsillo de Villaverde, más vale que los envíen al Banco. Después de todo, para servicio, honra y gloria de esa cuadrilla, digo, de esa Compañía de crédito, están los gobernantes de este partido y del otro, y esclavos de la poderosa

sociedad somos más ó menos todos los ciudadanos españoles... hasta que llegue nuestro día.

—¿Qué día? Calínez, no seas inocente. Nuestro día no llegará nunca, ¡y aun cuando llegase!.. Figúrate que todos y yo el primero, penetramos en el edificio de la calle de Alcalá, y que los sables de los porteros no nos detienen, porque ya están mellados de tanto sablazo al contribuyente, y que las misteriosas mangas de riego ocultas en los sótanos del edificio no funcionan, y que llegamos hasta la Caja. ¿Pero por qué te rascas ese oído?

—Porque me está zumbando en él el recuerdo de un ilustre académico de la Lengua.

—Eres un incongruente, Calínez, por no decir otra cosa peor.

—Nada de eso, Gedeón; en cuanto has hablado de la caja del Banco he empezado á acordarme de nuestro amigo Cotarelo y de un vecino de la calle de Ferraz.

—Bueno, déjate de eso ahora, prosigue mi razonamiento.

—Lo prosigo: habíamos llegado á la Caja y yo me rascaba el oído: oído á la Caja, naturalmente.

—Calínez, antes te parecías al obispo de Sión, y ahora á Celso Lucio. Escoge.

—Me quedo sin ninguno.

—Pues bien; una vez en la Caja, comenzamos á sacar de ella billetes, billetes y billetes...

—Y nos hacíamos poderosos, ¿eh?...

—Y nos hacíamos... lo que tú sabes, porque como al invadir el Banco tumultuosamente hemos dejado nu'os y sin valor ni efecto todos los fundamentos de esa institución semidivina, resultará que nadie aceptará los billetes, que desde nuestra invasión serían unos papeles mojados, y las firmas que á nosotros nos parecían sagradas é inviolables, del señor Gurumeta y compañía, valdrían menos que la rúbrica de Pifartos, nuestro ya olvidado amigo.

—Bien, Gedeón; pues entonces lo mejor será que no invadamos el Banco y que sigamos muriéndonos de hambre como hasta aquí.

—No, Calínez, de lo que se trata es de penetrar en él y de sacar lo que se pueda, pero sin ruidos ni invasiones.

—¡Caramba, Gedeón, qué idea tan luminosa se me ha ocurrido!

—Lo dudo, Calínez.

—Sí, hombre; voy á tener un éxito monumental. A ver qué te parece mi idea: dar una conferencia en los Luises explicando de la manera más angélica y mística posible cómo se puede penetrar en el Banco y sacarle todo el jugo posible. Y hasta tengo título, el mismo de un libro de Fray Juan de los Angeles, á quien no han leído los luises: *Diálogos de la conquista del espiritual y secreto reino del Banco de España*.

—Calínez, no *divagües*. Demasiado sa-

ben los luises por dónde se entra á ese reino.

—¿...?

—Te lo diré en místico; por la vía *unitiva*, quiere decirse, por el procedimiento más usado en Coburgo Gotha. Pero ahora caigo en que te estaba hablando de Villaverde. ¡Misterios de la asociación de ideas y de la asociación de San Luis Gonzaga!

—Sí; aun no has justificado tu admiración por nuestro gran financiero, como suelen decir los diarios nacionalistas de París, á cincuenta ó sesenta francos la línea.

—Pues mira, Calínez, esos diarios que cobran son los únicos que tienen razón. Como en último resultado, á Villaverde hemos de padecerle, queramos ó no, y darle bombo encima, vale más que se lo demos mediante su cumquibus, á la francesa, que es como le gusta ahora al ministro de las Finanzas.

—Porque ya no lo puede lograr gratis á la española, puesto que todos los artículos de fondo se le han puesto de punta.

—Tienes razón, Calínez; pero en verdad que es lástima ver la brega que sostiene Villaverde con las viejas...

—¡Vaya una novedad, Gedeón!

—Déjame acabar... con las viejas preocupaciones de sus compañeros de Gabinete y con los obstáculos que le pone este país ingrato.

—Pues no veo los obstáculos; él hace mangas y capirotos, da tajos y mandobles en los presupuestos, tiene al general Linares en un perpetuo dolor de muelas, suprime los gastos de Instrucción pública, porque dice que en cuanto la gente se instruya un poco no va á ser posible gobernar en este país, y todavía se queja.

—Sí, Calínez, porque dice que él está empeñado en salvar á la nación, y la nación es tan ingrata que no quiere salvarse.

—Hombre, pues mira, Gedeón, eso se parece á lo que le sucedió á un señor amigo mío que se puso en manos de cierto médico especialista á quien no quiero nombrar aunque bien pudiera.

—¿Qué le pasó?

—Casi nada: que padecía una simple dispepsia que se le podía haber curado con unos insignificantes papelillos de bicarbonato, pero queriendo hacer las cosas bien, llamó al Villaverde de los galeños, vamos, al especialista, y éste lo primero que hizo fué sujetar á una dieta severísima al enfermo, que ya estaba bastante débil y en los huesos.

—Bien, ¿y qué?

—Pues que pasados unos días, el enfermo cada vez estaba peor, hasta clarearsele, no sólo las orejas, sino las narices y tener las mejillas de color de Vadiello en día de crisis.—El hombre no pedía otra cosa que comer, alimentarse, nutrirse, y cada vez que se atrevía á exhalar un

débil lamento pidiendo caldo ó sopa, el gran médico se encogía de hombros y decía:—¿Lo ven ustedes? Yo empeñado en salvarle, y él sin querer salvarse ni á tres tirones.—Total, que si no llega á intervenir un pariente que una mañanita despidió al medicastro con malas palabras, el enfermo perece de inanición.

—Poquísima gracia tiene tu cuento, Calínez.

—Menos aún tiene Villaverde, Gedeón.

—Pero desdichado, ¿no comprendes que la curación por el hambre es un sistema tan lógico por lo menos como el del cura Kneipp? Yo te aseguro que tengo fe en los esfuerzos que haga Villaverde para salvarnos...

—¿Sin dejarnos qué llevar á la boca? Y lo malo, Gedeón, es que aquí no tenemos un pariente resuelto para poner á nuestro salvador de patillas en la calle.

—Eres injusto, Calínez. Hoy te ha dado por censurar á Villaverde, y no te acuerdas para nada de Maura y de los pucherazos que ha dado en estos días.

—Es que no esperaba yo menos de él. Esos pucherazos estaban descontados, como dijimos todos una temporada, cuando á cada momento hablábamos de la *guardia*.

—Ahora hablamos de la *mentalidad*... y pata. Pero no me nieguen que Maura ha quedado por bajo de los más ínfimos y decadentes Romero Robledos.

—Ya lo creo; como que el otro día dijeron en la tertulia de una señora, á quien llaman *La alegría de la huerta*, que Maura era un Romero Robledo sin gracia.

—Todo está en proporción, Calínez: para un presidente como Cánovas, hacía falta un Romero Robledo; mas para un presidente como Silvela, con un sota Romero Robledo, ó sea con un Maura, es bastante. Y el ministerio de la Gobernación, ó del Reloj, me parece el Cerro del Reloj tonto, de que tanto hablamos estos días.

—Sí, pero ya verás cómo se desploma sobre nosotros en las otras elecciones.

—¿Quién? ¿El reloj tonto de Maura? ¡No pases cuidado! Aquí lo importante es que se realice pronto el ideal de nuestro inconmensurable D. Raymundo.

—¿Cuál es, Gedeón?

—Aquello que dijo uno de mis antepasados en el siglo XVIII: que España sea una nación compuesta de catorce millones de individuos que pidan limosna y tres millones de ciudadanos que no pueden dársela.

UN MATCH

Tiró al fin Pini-Silvela, tiró Maura-Merignac... Ambos, diestros y esforzados de superiores la dan, ambos, en lances de esgrima, tienen fama colosal, y ambos son bravos maestros

en el arte de pinchar. Pero como era preciso ver la superioridad con que uno y otro manejan el hierro, fueron á un *match* que ante escogido concurso se pudo al fin celebrar. Bravos son los combatientes y entendidos, voto á tal: y de verse enfrente, ganas tenían á no dudar. ¡Bien lucharon! Fué aplaudida su noble serenidad, y de su juego vistoso la gente se acordará. Pini-Silvela, italiano, es tardo en el atacar, por que piensa los ataques y los prepara además; pero cuando se decide diciendo, al fin, «¡allá vá!»; apenas si se le escapan, bien los sabe aprovechar. Acecha á su contrincante: cuando más tranquilo está le perturba, le marea, le engaña, le bate, y ¡zás!, sobre él cae con el acero y no escapa sin tocar por arriba ó por abajo, por delante ó por detrás. Maura-Merignac, combate con mayor serenidad, siendo más grave su escuela y muy segura además. Sabe romper con destreza mostrando su agilidad, y tiene buenos arrestos y se distingue al parar. ¡Cómo luce en la *riposta*; qué bien en su juego están la noble *finta*-decreto y la *cuarta*-circular! Fué la lucha interesante, y el público, de verdad siguió el combate con ansia, y aunque entusiasta imparcial. Ellos procuraron siempre los botonazos callar y apenas se oyó un «¡tocato!» por una casualidad. Mas pronto se convencían de que eso está un poco mal, y los cantaban en seco con cierta tranquilidad. Los dos quedan vencedores, que un golpe menos ó más no significando nada puede ser eventual; pero hay quien predice el triunfo. —el plazo lejós no está — para el que siendo más cunto sabrá un momento esperar en que dé un golpe certero, definitivo y mortal. Ambos fueron aplaudidos cuando terminaba el *match* con indudable entusiasmo, con rara unanimidad. Y hubo muchos que sintieron, —la razón ellos sabrán— al oír «¡tocado, tocado!» que no fuera de verdad...

¡El papel vale más!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

La sed de amar, de D. Felipe Trigo, es una de nuestras primeras *sedes*. Calculen los señores que en las quinientas páginas de la novela apenas si se hace otra cosa que saciar la citada sed por los procedimientos usuales para el caso... y concluye uno el libro, y á poco sensible que sea, la sed continúa. Es un demonio esto, pero así ocurre, y resulta que el libro *en sí mismo*, como dice el Sr. Giner de los Ríos, no cuesta más que catorce reales; pero lo que es las consecuencias de su lectura le salen á uno por un puñado de pesetas, con nada que se corra uno.

En fin, para que los señores se formen idea, vamos á copiar un párrafo de *La sed de amar*.

Dice así:

«*Llor y honor al hombre viril*. ¡Amigo mío! ¡Joven otra vez! ¡Antes tan triste! tan pensativo y tan callado, tan flaco, ¡Hoy tan alegre, tan intelectual, tan decididor y tan robusto! ¡Ya joven, ya viril nuevamente! ¡Otra vez el envidiado de los hombres y el admirado de las mujeres! ¿En qué consiste este cambio? Tú lo callas, pero yo lo adivino: has usado el...»

¡Válganos Dios y qué distraídos somos! Ahora caemos en la cuenta de que eso que hemos copiado no es de la novela del Sr. Trigo, sino de un tratamiento para convertir á todos los hombres, hasta á los más decadentes y arrugados Capdepone, en seres robustos y formidables como D. Raymundo antes de esta lucha titánica con los presupuestos parciales, ¡lo más duro con que ha tropezado en su existencia!

Pero, sea como sea, recomendamos á nuestros lectores el vigorizador eléctrico, queremos decir, la novela afrodisiaca del Sr. Trigo, á quien ya aplaudimos por *Las ingenuas*, y que es hombre terrible y que hace justicia á su apellido.

Porque ¡vaya un autor metiéndose en harina!

**

Tampoco el famoso libro de Willy *Claudina en la escuela*, nos parece lectura propia de luses, ni de niñas que se preparen para la primera comunión; pero como tampoco esas clases *amorfas* é indeterminadas de la sociedad suelen leer nuestro periódico, creemos que los lectores de GEDEÓN, por lo general señores eclesiásticos, senadores vitalicios y generales pertenecientes á la escala de reserva, bien pueden entregarse á la lectura de *Claudina* sin miedo á que les tachen de *demivierges*.

El editor de la obra desea que le adjudiquemos un bombo, creyendo que así venderá más. Es un error suyo. Mire, amigo editor; aquí, entre muchos palos más ó menos justos, hemos soltado bombos á diferentes sujetos, autores de libros, y no nos remuerde la conciencia de haber contribuido á aumentar ni en media peseta el movimiento bibliográfico de nuestra patria.

De *Claudina en la escuela* se han impreso y vendido en Francia más de cien mil ejemplares. Bien; pues aquí si se venden mil será todo lo del mundo. Y eso que el libro es mucho más divertido que la discusión del Ateneo, esa discusión de la cual se habla ya en algunos cafés con las mismas palabras y en idéntico tono que si se tratase de unos *cuadros vivos* nuevos verificados donde ustedes no ignoran.

Por cierto que algunos de los *Péreces* y *Gómezes* que toman parte en ese ensayo de *cakewalk* literario, ó lo que sea, podría enviárseles á la escuela de *Claudina*.

Es muy chistoso. Uno de ellos el otro día contestaba á ciertas y determinadas reticencias, diciendo, al par que se ponía muy colcrado:

—¡Conste, señores, que yo soy un adorador de la carne, un adorador de la carne!...

Y lo repitió hasta cuatro veces.

En la próxima sesión se presentarán algunos tablajeros á protestar de que se adore tanto á la carne y se consuma tan poca.

**

—*Más baturradas*...

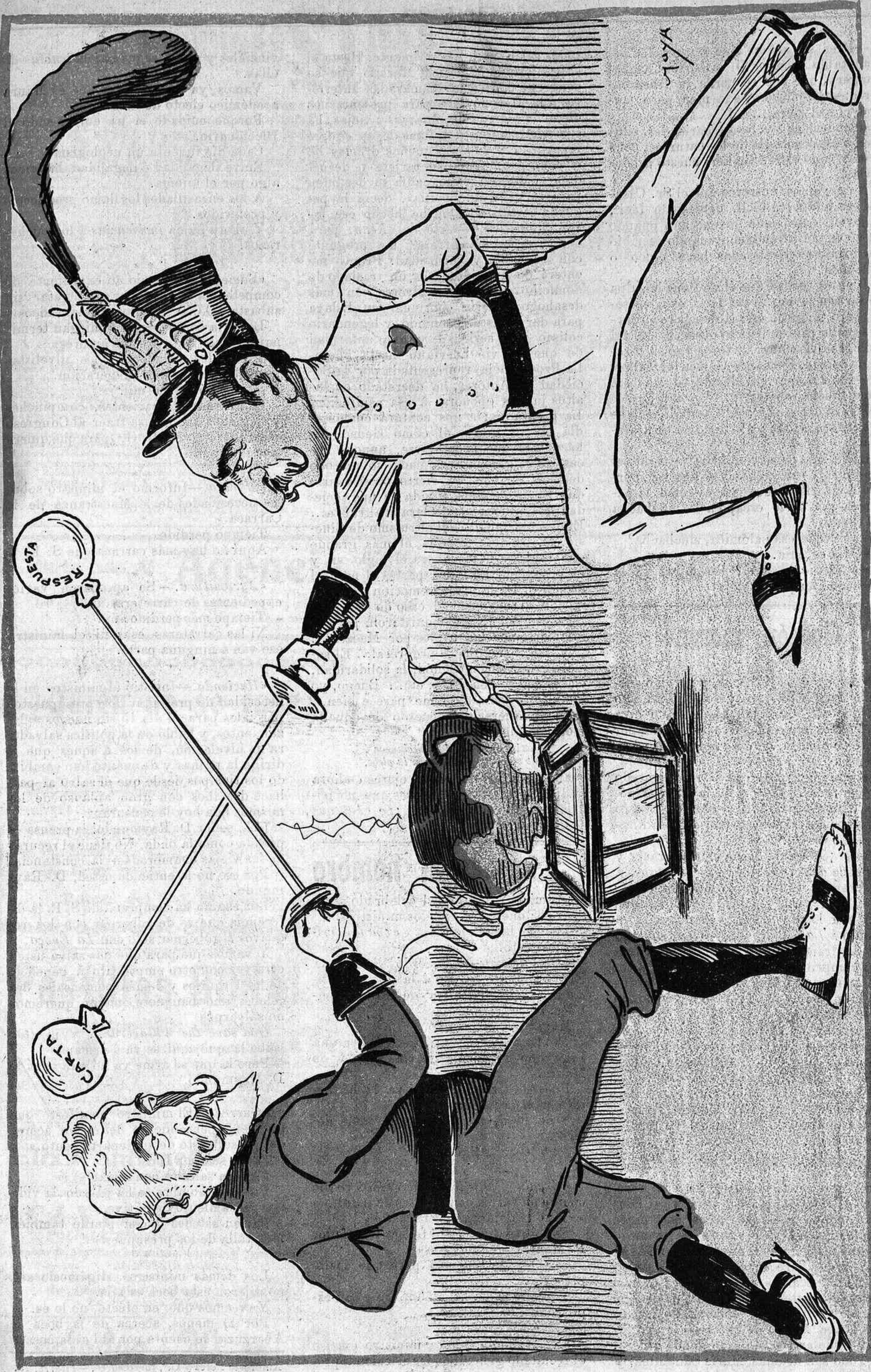
—¿Todavía más? Parece imposible.

Al salir de la Junta



Gedeón.—¡No dijeron ustedes que iban á obrar por fin?
Váspeter.—Ya lo creo: acabamos de hacerlo y nos hemos quedado tan descansados.

Asalto para la galería



No ha llegado la sangre al río.

—Pues sí, señor; más baturradas del inagotable escritor D. Alberto Casañal Shakeri, que nos recuerda la frase baturra:—Grandecica es la mar, pero ¡cuidao con el Ebrol!...

Grandecicas son las barbaridades, simplezas é inocentadas de los baturros; pero vamos, ¡que el Sr. Shakeri puesto á contarlas!...

No negamos nosotros que el Sr. Casañal sea un poeta fácil, demasiado fácil, ni joven, demasiado joven, aun cuando ya no es tan joven como cuando escribió las primeras baturradas hace cinco ó seis años.

Bien es verdad que él no tiene la culpa de ser tan joven, ni tan fácil, etc., ecétera, pero tampoco estará demás recordarle aquella profundísima observación del malogrado matador de toros y gran toreiro de capote, Fernando Gómez (el Gallo):

—Para torear en Madrid es menesté tener mucho repertorio.

Eso le decimos al Sr. Casañal, y no se nos enfade, como ya lo hizo en otra ocasión.

Había que pensar en ir refrescando el repertorio ó cambiándole de una vez, porque la gracia baturra ya es como la palomica que se le escapó á la muchacha del cuento.

—¿Es tuya esa palomica, muchacha?

—Mía es, mía.

—¿Conque tuya es? Pus mira, ya la pués cambiar por un pájaro.

Gedeón, moreno

Reconozco sin esfuerzo, y para no perder la fama de severo y descontentadizo con que me obsequian alguna que otra vez ciertos anónimos que suelo romper antes de abril, que *La macarena* no se distingue por su novedad, originalidad, etcétera, aunque se haya representado en casi toda España y en la *píber* América (como escribía hace días un ilustre desconocido) con el mismo extraordinario éxito que en Madrid.

Pero ¡caramba! tiene cierta gracia y nos hace de reir lo suficiente para que la celebremos. Si nuestros autores *chicos* meditaran un poco, averiguarían que ellos son los que han proporcionado el triunfo á *La macarena*. Nos han soplado tantos dramas cursis, tantos *mentodramas* comprimidos; han hecho llorar á todas nuestras tiples y tenores por horas de tal manera, que el teatro ligero donde buscábamos la honesta distracción de los disgustillos, que á nadie le faltan, se ha convertido en un cementerio completamente. Y ¡claro! en cuanto se ha presentado un *socio* con un poco de alegría, se nos llevó de calle. Sólo con que nos hubieran hecho cosquillas, hubiésemos reído á carcajadas. ¿No hemos de reir al ver á Orejón haciendo oposiciones á una plaza de la compañía de Williams Parish?

Sí, nos hemos reído, y ya era hora. Poco es el pelo que nos queda, y así Dios nos le conserve muchos años; pero entre el gobierno que nos le toma, y los autores que nos le erizan, está mucho más llamado á desaparecer que la forma poética. Agradecemos, pues, al amigo de *La macarena* este modesto paréntesis que nos permitirá aletear unas miasmas mientras acaba Maura de hacernos la revolución desde arriba, ó desde donde quiera. ¡Todo son dramas, María Santísima! Y

todos salen mal, naturalmente. Hasta el expasajero de América, Morano, que se congregó con varios camaradas anteriores á la Reconquista, para presentarnos obras de esa cuerda, nuevas y viejas, ha sido víctima de los dramas de su propio repertorio, y de los pequeños dramas de la vida. Ayer recibí su tarjeta de despedida: «Morano y compañía se despiden para la calle de Sevilla», decía la pequeña cartulina. ¿Qué ha hecho ese joven simpático, aparte del *Kean*, para detenerse en su carrera?, me pregunté con sorpresa y curiosidad. Pronto me enteré de que intentaba un traslado de domicilio para desenvolverse con más desahogo. Quería continuar en Eslava para dar á este escondido y legendario coliseo una seriedad y una autoridad de que se vió huérfano hasta ahora. La Providencia, representada por la Sociedad de Actores, ha decretado en sus altos juicios oponerse á esa aspiración. La prensa diaria nos contará cualquier día el por qué y el cómo Gedeón no hace más que asombrarse, aunque ya casi no se asombra de nada, sobre todo después de leer en cierto cuestionario que Sinesio—alma y vida de una sociedad presuntuosa—se declaraba altruista... El descubrimiento del altruismo de Sinesio es, sin duda alguna, el más grande que registra hasta ahora el siglo xx, y ha producido en todas partes el natural asombro. De la misma emoción he participado al husmear el caso de Morano. ¿Qué es esto? ¿Nos conquistaron, por fin, los martianos traducidos por Maeztu?... ¡Ay, no!... ¡Es que se progresa!... El socialismo, la organización, la solidaridad, clases que se defienden, etc... Bueno, yo lo aplaudo todo; todo me parece bien... Pero sin querer me acuerdo de aquella moraleja filosófica:

*los inventos del siglo diecinueve
no son para tratados por la plebe,*

cuando contemplo cómo ejercen ahora la dictadura algunos señores que no podrían escribir al dictado... ¡Lo cual que es desagradable!

...y armas al hombro

¡Admirable Consejo el celebrado anteayer por nuestros queridos ministros!

Veamos la nota oficiosa y *expandámonos* de gusto.

«Presidencia.—Se acordó dictar una Real orden declarando á la *Liga marítima* asociación oficial y de utilidad pública.»

Magnífico, estupendo.

¿No ha de ser de utilidad pública una Liga que se hizo para la pierna de Maura?

Pues ahí tienen ustedes; ya la ha metido en el presupuesto.

Y no hasta la corva, como suele decirse.

Sino hasta la liga.

«Gracia y Justicia.—El ministro dió cuenta de varios expedientes de indulto.»

Y no le dejaron hacer más.

Es lo que dice el pío felice triunfador P. Maura:

—A ese le tenemos para que suelte presos.

Y cree que ha hecho una frase tan espiritual.

«Gobernación.—Este ministro expuso el resultado general de las elecciones pro-

vinciales y relató algunas incidencias de ellas.»

Vamos, ya sabemos por qué es Maura académico electo de la Lengua.

Porque cuidado si ha enriquecido el Diccionario.

Cada día inventa un neologismo.

Entre ilegalidad é ilegalidad, hagamos algo por el idioma.

A los encasillados los llamó predilectos y preferidos.

Y ahora llama *incidencias* á los pucherazos.

**

«Sometió al Consejo un expediente de competencia y otro para contratar sin subasta 20.000 aisladores telegráficos.»

Lo de la competencia lo niegan terminantemente Dato y otros autores.

Y lo de los aisladores, á los silvelistas puros les parece una exageración.

¿Para qué veinte mil?

Con los sesenta parientes, compinches y cognados que piensa traer al Congreso el ministro A. M. D. G., ¿para qué quiere más aisladores?

**

«Marina.—Informó el ministro sobre las necesidades de la Maestranza de la Carraca.»

Tiempo perdido.

Aquí no hay más carraca que S. E.

**

«Agricultura.—Se aprobaron varios expedientes de carreteras.»

Tiempo más perdido aún.

Ni las carreteras esas ni el ministro ese van á ninguna parte.

**

«Hacienda.—Insistió el ministro en la necesidad de presentar los presupuestos parciales para el día 15 sin nuevos aplazamientos, y habló de la política salvadora de nivelación, de los ataques que le dirige la prensa y de cuánto han cambiado los tiempos desde que él salvó al país hace dos años con gran aplauso de los mismos que hoy le censuran.»

¡Ah, señor D. Raymundo! la prensa es pífida como la onda. No tiene el recurso de las viejas enamoradas: la constancia.

Por eso no la entiende usted, D. Raymundo.

Por eso no ha comprendido S. P. la diferencia que va de gobernar con los rotativos á gobernar sólo con *La Época*.

Y vamos que para que nos salve usted otra vez con otro empréstito á beneficio de los Urquijos y demás comensales del celeberrimo banquete, mejor queremos no salvarnos.

God save the Villaverde... y ni *God* sabe la que aquí se va á armar.

Pero la que se arme ya no será cosa de D. Raymundo.

**

«Guerra.—El ministro manifestó que no tiene pensamiento definitivo acerca del presupuesto de su departamento.»

¡Todo sea por Dios!

¿Ahora salimos con eso?

Pues ese hombre se ha pasado la vida sin pensamiento definitivo.

¡Miren ustedes que si pierde también la batalla de los presupuestos!

**

Los demás ministros, digámoslo así, no dijeron esta boca es mía.

Y creemos que, en efecto, no lo es.

Por lo menos, acerca de la boca de Abarzuza, se cuenta por ahí cada cosa...

Ambrosio Pérez y C.^a, impresores.—Pizarro, 16.

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID

40—Alcalá—40

MAQUINAS

SINGER PARA COSER

18, Montera, 18

MADRID

Pídase el catálogo lustrado que se da gratis

MADRID

50
Cénts. Caja

PÍLDORAS SALUDABLES DE MUÑOZ. Son reguladoras de las funciones digestivas, laxantes y purgantes. **Contra cólicos, bilis, mareos, cálculos hepáticos y estreñimiento.** Cuantos las usan las repiten y recomiendan por su economía y resultados positivos. V. Muñoz, Trafalgar, 23, botica, quien envia por correo al mismo precio.

Consultorio Médico Internacional

Para la CURACION de las ENFERMEDADES CRONICAS
POR LOS AGENTES FISICOS

CALOR • LUZ • AGUA • ELECTRICIDAD

Dirigido por los médicos especialistas siguientes: D. José Canals y de la Rosa, D. Paulino Bueno Gimeno, D. Fernando González Molina, don Constantino Vargas Machuca, don Francisco García Pérez y don Manuel Sánchez Campomanes.—Obstétrica y dentista: doña Aurelia Cavazzuti, y dentista, D. Manuel Busacca.

Horas de consulta: De 9 a 12 de la mañana, y de 3 a 7 de la tarde. Consulta, 5 pesetas; reconocimiento por los rayos X, 10 pesetas. Dentaduras sin paladar, de aluminio dorado, con patente de invención. Orificaciones y toda clase de trabajos protésicos. Extracciones de dientes y muelas, sin dolor, por los efluvios eléctricos.

Baño Hidro-Eléctrico, con corrientes sinusoidales y ondulatorias, para baño general, pudiéndose suministrar al mismo tiempo la ducha cervical a diferente temperatura; **semiscupio** especial hidro-eléctrico para duchas perineal, rectal, vaginal, lumbar, dorsal, cervical y coronal; **duchas hidro-eléctricas finiformes** para las pequeñas cavidades. **Foto-Cromo-Terapia** y **Baño de Luz**, por lámparas incandescentes y arco voltaico; **reflector** por arco voltaico ó tubo de Finsen para los rayos de colores; **aparato de alta tensión y gran frecuencia**, de Tesla; el mismo, modificado por D'Arsonval; **auto-conductor**, de este mismo autor; **resonador Oudin**; **corrientes continuas**, con cien elementos Callaud y con reductor Gaiffe; **milliamperómetro y voltímetro**.

no; para la alta frecuencia, de D'Arsonval y Tesla, y para los rayos X, como medio explorativo y curativo. El **ozono** (oxígeno tricondensado) se obtiene con el tubo de Labbe y con el aparato de Waldemburgo, y de este modo se puede administrar solo ó con los antisépticos balsámicos ó aire comprimido. **Electricidad estática** obtenida con la máquina Carré ó la de Winshurt. **Vaporarios** medicamentosos con presión de una á cuatro atmósferas; **pneumómetros y espirómetros** para la gimnasia pulmonar; **galvano-cauterio**, acupuntura, electro-puntura y **masaje eléctrico**, como últimos tratamientos terapéuticos de aplicaciones eléctricas, y aparatos especiales para la catáforesis del estómago. Además de estos elementos curativos, cuenta el **CONSULTORIO** con aparatos de precisión para investigación y formación de un exacto diagnóstico, tales son el **microscopio Nachet** (200 diámetros), **hemato-espectroscopio** Henoque, **aparatos de endoscopia, faringoscopia y sistoscopia eléctrica**; **urinóscopos, oftalmoscopios eléctricos y rayos Roentgen**, con la radiografía para la obtención de la fotografía á través de los cuerpos opacos, y completo arsenal quirúrgico para la cirugía conservadora.

Calle del ARENAL, núm. 1, pisos principal y primero, MADRID

Claudio Coello, 46

Agencia Fúnebre Militar

Teléfono n.º 2.067

Las familias, en momentos de una defunción, se evitarán gastos y molestias acudiendo inmediatamente á esta Empresa, que, con el servicio fúnebre de su propiedad, puede prestarlos muy eficaces á todas las clases de la sociedad. — **Servicio permanente.**

¿Quién no se casa?

NOVIAS Y FORASTEROS

No como reclamo, sino porque las ventajas que hallaréis son positivas, recomendamos á cuantas familias y forasteros que desean comprar ropa blanca, equipos para novias, canastillas, géneros de punto, vestidos de niños, etcétera, etc., hagan sus compras en la tan acreditada casa de los **Docks de París.**

Puerta del Sol, 15, tienda.

Pastillas BONALD

Cloro-boro-sódicas con cocaina

De eficacia comprobada por los señores Médicos para combatir las enfermedades de la boca y de la garganta: Tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, afonía producida por causas periféricas, fetidez del aliento, etc. Las pastillas BONALD, premiadas en varias exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron de su clase en España y en el extranjero.

Elixir antibacilar Bonald

de (Thiocol cromo-vanádico fosfoglicérico)

—Precio del frasco, 5 pesetas.—

ACANTHEA VERLIS

POLIGLICEROFOSFATADA BONALD

Frasco de Acanthea granulada, 5 pesetas. Frasco del vino Acanthea, 5 pesetas.

De venta en todas las farmacias y en la del autor, **Núñez de Arce** (antes Gorguera) 17, Madrid. En Barcelona: **Gignás**, 5.

Borisol

de Torres Muñoz

ANTISÉPTICO
ANTIPÚTRIDO
DESINFECTANTE

Superior al ácido bórico y al borato de sosa; más soluble en frío y en caliente, y más eficaz como preservativo y curativo de las enfermedades de las mucosas y de la piel.

Se emplea contra los males de los párpados, oídos, nariz, boca, afecciones de la matriz y otras.

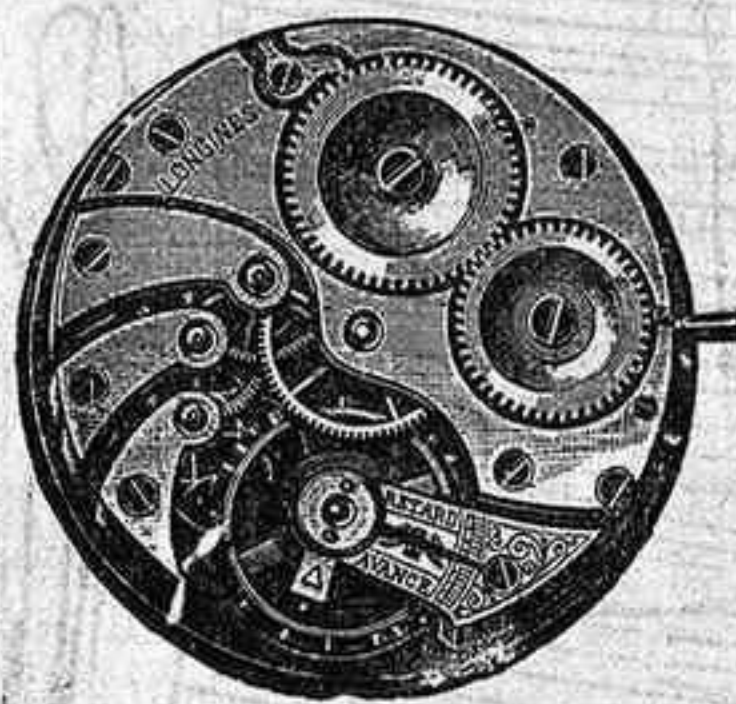
Farmacia, S. Marcos, 11.

Caja, 2,25 ptas.

SERVICIOS FÚNEBRES

Ca. Soledad
DESINGANO-10

TELEFONO 205



Longines

Es el verdadero reloj de precisión para bolsillo; esto, unido a la elegancia de sus cajas en níquel, acero, plata, plaqé y oro, hace sea tan considerable su venta y cada día más solicitados por el público.

J. G. Girod

Venta al por mayor.

Postas, 25 y 27—Madrid

Esto es muy importante

Para comprar camas, colchones y muebles, desde lo más lujoso hasta lo más barato, por «muy poco dinero», sólo en los inmensos ALMACENES DEL GRAN BAZAR, Calle de Atocha, núms. 8, 10 y 12 (Frente á la calle de Carretas).

Antes de comprar visítense este establecimiento, en la seguridad de encontrar precios más ventajosos que en ninguna otra casa.

Al por mayor grandes descuentos. Exportación á provincias. Contratas para el ejército, hospitales y colegios

No equivocarse, **ATOCHA, 8, 10 y 12** (frente á la calle de Carretas).

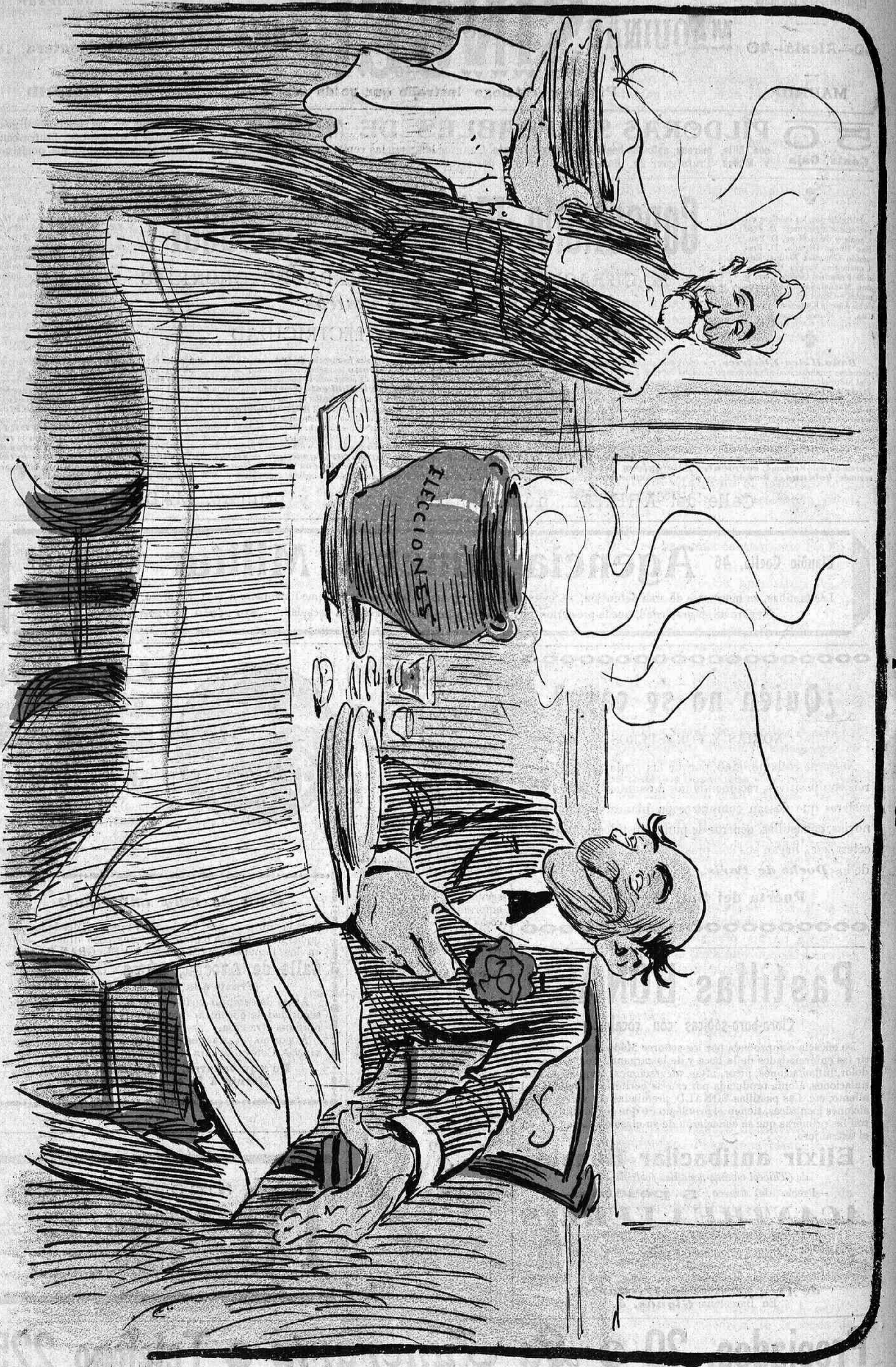
TÓNICO GENITALES

DEL DOCTOR MORALES
Cubres píldoras para la segura curación de la debilidad, espermatozoides, torrea y esterilidad.

Cuentan 35 años de éxito y son el asombro de los enfermos que las usan. Venta en las principales boticas á 30 reales caja, y por correo.

Dr. Morales, Especialista, Carretas, 39, Madrid

Preciados, 20 • La Funeraria • Telefono 225



—Mira, llévate cuanto antes esta bazofia, que una sola cucharada me ha levantado el estómago y no quiero llenar el suelo de diputados provinciales...